

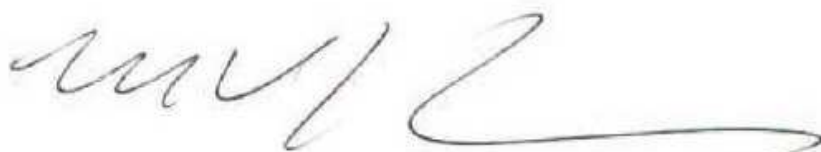
Madrid, a 3 de mayo de 2013

Querida amiga,

Su carta me ha dejado con la boca abierta. Sus alumnos son lectores más sutiles que todos los críticos que han escrito sobre *Los cachorros* pues a ninguno de estos -y le aseguro que son bastantes- se le ha ocurrido plantearse la pregunta que usted me traslada. La verdad a mí tampoco, hasta ahora. Pero es una pregunta muy pertinente y no se puede descartar que el pobre Pichulita Cuéllar, por culpa de ese trágico mordisco, hubiera tenido aquella atiplada vocecita de los célebres *castrati*. Nunca me lo planteé al escribir la historia, de modo que probablemente no le ocurrió, pues si tal hubiera sido el caso es probable que sus compañeros de barrio y de colegio lo hubieran enloquecido con apodos y ridiculizando su voz. Como no lo hacen, cabe pensar que, pese a esa merma física, su voz era la de un muchacho normal.

Le ruego que felicite a sus alumnos por esa lectura inteligente e instructiva que han hecho de mi relato. Y felicitaciones a usted, también, por preparar lectores tan finos e inquisidores de literatura.

Le deseo lo mejor y le envío un cordial abrazo,



Mario Vargas Llosa

